NEF
Béthgarram
N. 170
NOUVELLES EN FAMILLE - 119° AÑO, 11ª serie - 14 de mayo de 2021

En este número

Cuidando lo que es debil y de nuestra casa comun p. 1

Angelus, 18 de abril de 2021 p. 4

En espíritu de agradecimiento p. 6

¿Qué quieres que haga? Aquí estoy p. 8

Tema del año con el P. Vincent-Didier Allelet scj p. 10

Trienio vocacional p. 13

El Consejo General comunica p. 15

† P. Massimo Motta scj p. 16

Firmado: Etchecopar... p. 18

¡Buena fiesta del nuestro fundador! p. 20

La palabra del superior general

Cuidando de lo que es debil y de nuestra casa comun

"Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno" (Gen 1,31)

Queridos betharramitas:

Frecuentemente, para expresar un estado de animo positivo, pensando en que nos hallamos en un ambiente sano y placentero decimos: "Me siento como en casa". Es una expresión que nos recuerda que la "casa" ha de ser un lugar agradable, en el que da gusto vivir; ¿pero qué pasa si aplicamos este dicho a nuestra condición de habitantes de este mundo…?

La tierra no es sólo un medio ambiente, **es nuestra casa común** (*oikos*). Como lo hizo con San Francisco de Asís, el Señor nos invita hoy a asociarnos a una misión: "Ve y repara mi casa", nuestra casa. Es un llamamiento amplio, dirigido a todas las personas de buena voluntad, a todas las religiones, a toda la sociedad. Exige de nosotros el diálogo con lo creado y que nos preguntemos seriamente: ¿Qué está sucediendo?

Por una parte, la casa común está cayendo en ruinas, le falta vida y por tanto alegría, la alegría de las criaturas que alaban a Dios por su obra maravillosa.

Montones de factores como el cambio climático, los efectos del nitrógeno y el dióxido de carbono, la pérdida de la biodiversidad,

etc., nos ponen frente a una situación que ya es mala y que empeorará si no hacemos nada para evitarlo. Tenemos los próximos 10 años para reaccionar, o será demasiado tarde.

Estamos consumiendo mucho más de lo que la Tierra puede darnos y lo triste es que no todos consumen igual… (países como Australia, EE. UU., Suiza, cubren un inmenso espectro de consumo, por ejemplo). Continuar de este modo nos puede poner frente a una escasez de recursos esenciales irreversible a partir del 2030.

Todo este deterioro del mundo actual ha provocado un llamado del Papa Francisco con su bella encíclica *Laudato si'*.

Basados en nuestro carisma de encarnación, los betharramitas nos asociamos, queremos hacer algo. Cuidar de toda la creación es un modo de compartir nuestra alegría. El Capítulo 2017 nos invitó a vivir una conversión ecológica personal y comunitaria que implique:

- asumir una mayor sobriedad en el consumo y un retorno a la sencillez de vida que es capaz de contentarse con poco (L.S. 222);
- tomar conciencia de que somos todos corresponsables de los complejos problemas del mundo de hoy;
- tomar conciencia también de que el consumo abusivo de unos pocos provoca la pobreza de muchos;
- esta conversión y espiritualidad ecológica tienen que estar presentes en la vida y misión de nuestras comunidades, como también en la formación inicial.

Como sabemos, los que más sufren por esta situación global son los pobres. Ellos reciben impiadosamente los efectos del desequilibrio global. Basta decir que el Papa menciona a "los pobres" 59 veces en el texto de su encíclica, mientras que cuando habla de "clima" sólo lo hace 15 veces. El impacto social consecuente es mucho más amplio de lo que pensamos.

Para que el *compartir la alegría* sea un verdadero proyecto entre nosotros, betharramitas, pienso que tenemos que sensibilizarnos más frente a estos desafíos de la misión. Las posibles sequías, provocarán nuevos pobres, migraciones, tristeza y desesperación. Ese será el nuevo escenario de nuestra misión. ¿Cómo nos preparamos? Necesitamos más realismo, y ser más pro-activos. Me alegra saber que, algunos de nosotros, ya están poniendo su contribución para palear esta situación, con acciones pequeñas, pero eficaces.

La creación es en sí misma un Evangelio. Cada criatura es objeto de la ternura de Dios que le da lugar en el mundo. Cada creatura es amada por Él. Recordar esto engendra alegría. Por eso con San Miguel, que amaba los cielos, las montañas, los animales, decimos que la naturaleza nos revela a Dios, que ella es Su epifanía. En cada ser creado se alza la voz del Espíritu Santo que todo lo cubre y lo sondea.

> *«Ese Maestro interior se esconde, por así decir, bajo la cáscara de cada criatura; desde allí, nos invita a elevarnos hasta el Creador. Nos instruye con los gorjeos de*

los pichones de las golondrinas, con los arrullos de la paloma: Pío como una golondrina, gimo como una paloma (Is. 38, 14).» (DS § 135).

Destruir la naturaleza es un pecado del que casi nadie se confiesa: un pecado ecológico. Es no querer ayudarnos con los medios que Dios nos ha dado para sostener la Vida y la vida abundante entre nosotros.

Jesús, por su parte, vivió en total armonía con la creación. Nos enseñó que debemos cuidar unos de otros, y confiar en la Providencia del Padre, que tiene contados nuestros cabellos, que nos provee del pan cotidiano, que hace llover sobre justos e injustos. Pero nosotros sabemos que no sólo se trata de administrar bien la casa, la conversión ecológica consiste también en compartir el pan como Jesús, y hacerlo concretamente con los más afectados por el desequilibrio global; ese gesto hacia los pobres y descartados aportaría un sentido mayor a nuestras eucaristías.

No es bueno desentendernos de esa tarea, dejando en manos de otros la capacidad de cambiar la situación presente. ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a los que vienen detrás de nosotros…?

El cuidado de la casa común implica también un gran llamado a la comunión entre nosotros, el amor y el respeto por todo lo creado: cada creatura es mi hermano. Haber descuidado esta armonía de la creación ha provocado "desiertos externos" y "desiertos internos" que se han hecho muy grandes…

Si aplicamos estos criterios a la vida de nuestra familia religiosa podemos preguntarnos:¿Qué eco-congregación queremos dejar a los que vienen detrás de nosotros? ¿Cómo nos relacionamos entre nosotros para compartir la vida con alegría? ¿Como vivimos nuestra propia ecología comunitaria: los desafíos actuales tales como la comunidad intercultural y la intergeneracional?

También nosotros necesitamos esa armonía en nuestro ecosistema comunitario.

Entonces:

¿Qué es lo que yo estoy haciendo para actuar contra los problemas ecológicos señalados?

¿Qué está haciendo mi comunidad por el cuidado de la casa común?

Ejemplos simples:

- Seleccionar basura;
- No desperdiciar comida;
- Sustituir formas de energía por otras renovables;
- Utilización de envases lavables o reciclables, en lugar del plástico, etc.

En definitiva tengo la convicción que la alegría compartida surgirá si nos hacemos capaces cuidar mejor los unos de los otros, abandonar la exclusión, abandonar la acumulación (es mucho más que administrar bien) y, finalmente, abrirnos más a compartir con el mundo de los pobres, abandonados y excluidos.

Los abrazo de corazón y me uno a ustedes para que nos transformemos en agentes eficaces del cuidado de la casa común.

P. Gustavo scj
Superior General

Angelus, Regina Caeli, Plaza de San Pedro, Domingo, 18 de Abril de 2021

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En este tercer domingo de Pascua, volvemos a Jerusalén, al Cenáculo, como guiados por los dos discípulos de Emaús, que habían escuchado con gran emoción las palabras de Jesús en el camino y luego lo reconocieron «*al partir el pan*» (Lc 24, 35). Ahora, en el Cenáculo, Cristo resucitado se presenta en medio del grupo de discípulos y los saluda: «*¡La paz con vosotros!*» (v. 36). Pero estaban asustados y creían «ver un espíritu », así dice el Evangelio (v. 37). Entonces Jesús les muestra las llagas de su cuerpo y dice: «*Mirad mis manos y mis pies – las llagas –; soy yo mismo. Palpadme*» (v. 39). Y para convencerlos, les pide comida y la come ante su mirada atónita (cf. vv. 41-42).

Hay un detalle aquí en esta descripción. El Evangelio dice que los apóstoles "*por la gran alegría no acababan de creerlo*". Tal era la alegría que tenían que no podían creer que fuera verdad. Y un segundo detalle: estaban atónitos, asombrados, asombrados porque el encuentro con Dios siempre te lleva al asombro: va más allá del entusiasmo, más allá de la alegría, es otra experiencia. Y estos estaban alegres, pero una alegría que les hacía pensar: pero no, ¡esto no puede ser verdad!.... Es el asombro de la presencia de Dios. No olvidéis esto estado de ánimo, que es tan hermoso.

Este pasaje evangélico se caracteriza por tres verbos muy concretos, que en cierto sentido reflejan nuestra vida personal y comunitaria: mirar, tocar y comer. Tres acciones que pueden dar la alegría de un verdadero encuentro con Jesús vivo.

Mirar. "*Mirad mis manos y mis pies*" – dice Jesús. Mirar no es solo ver, es más, también implica intención, voluntad. Por eso es uno de los verbos del amor. La madre y el padre miran a su hijo, los enamorados se miran recíprocamente; el buen médico mira atentamente al paciente... Mirar es un primer paso contra la indiferencia, contra la tentación de volver la cara hacia otro lado ante las dificultades y sufrimientos ajenos. Mirar. Y yo, ¿veo o miro a Jesús?

El segundo verbo es tocar. Al invitar a los discípulos a palparle, para que constaten que no es un espíritu – ¡palpadme! –, Jesús les indica a ellos y a nosotros que la relación con él y con nuestros hermanos no puede ser "a distancia", no existe un cristianismo a distancia, no existe un cristianismo solo a nivel de la mirada.

El amor pide mirar y también pide cercanía, pide el contacto, compartir la vida. El buen samaritano no solo miró al hombre que encontró medio muerto en el camino: se detuvo, se inclinó, curó sus heridas, lo tocó, lo subió a su montura y lo llevó a la posada. Y lo mismo ocurre con Jesús: amarlo significa entrar en una comunión de vida, una comunión con él.

Y pasamos al tercer verbo, comer, que expresa bien nuestra humanidad en su indigencia más natural, es decir, la necesidad de nutrirnos para vivir. Pero comer, cuando lo hacemos juntos, en familia o con amigos, también se convierte en expresión de amor, expresión de comunión, de fiesta... ¡Cuántas veces los Evangelios nos muestran a Jesús que vive esta dimensión convival! Incluso como Resucitado, con sus discípulos. Hasta el punto de que el banquete eucarístico se ha convertido en el signo emblemático de la comunidad cristiana. Comer juntos el cuerpo de Cristo: este es el centro de la vida cristiana.

Hermanos y hermanas, este pasaje del Evangelio nos dice que Jesús no es un "espíritu", sino una Persona viva; que Jesús cuando se acerca a nosotros nos llena de alegría, hasta el punto de no creer, y nos deja asombrados, con ese asombro que solo da la presencia de Dios, porque Jesús es una Persona viva. Ser cristianos no es ante todo una doctrina o un ideal moral, es una relación viva con él, con el Señor Resucitado: lo miramos, lo tocamos, nos alimentamos de él y, transformados por su amor, miramos, tocamos y nutrimos a los demás como hermanos y hermanas. Que la Virgen María nos ayude a vivir esta experiencia de gracia. •••

En espíritu de agradecimiento

Dentro de algunos días, el 30 de mayo, se cumplirán los 191 años del nacimiento del P. Augusto Etchecopar.

Desde el año pasado (para el 190º aniversario) se quiso dedicar un "Año Etchecopariano" para dar a todos la posibilidad de conocer, profundizar o redescubrir la figura del P. Augusto Etchecopar. Lamentablemente, a causa de la pandemia hubo que postergar esta celebración. El "Año Etchecopariano" va a comenzar el próximo 30 de mayo y culminará dentro de un año, el 30 de mayo de 2022.

Queremos volver a presentar en nuestra Congregación a esta figura tan importante, que fue declarado, por sus hermanos, "El segundo fundador del Instituto":

- El tercer Superior General de nuestra Congregación supo ser, ante todo, un discípulo de San Miguel Garicoits, un fiel escribano de su correspondencia, y su secretario personal. Desde esa atalaya privilegiada pudo conocer bien a San Miguel y profundizar su espiritualidad, la que organizó sabiamente y transmitió a toda la Congregación, a través de sus escritos, sus cartas y sus circulares, además de sus conferencias. Si el carisma de San Miguel para nosotros nos resulta tan claro, en gran parte se lo debemos al P. Etchecopar.
- Pero el P. Etchecopar no fue sólo el discípulo al que San Miguel confiara un papel importante en la Congregación (Maestro de Novicios, Secretario…); El P. Etchecopar fue quien logró la aprobación de las Constituciones por la Santa Sede, consiguiendo así que la Congregación fuera declarada "de Derecho Pontificio".

El año en que tenemos por delante, por tanto, quiere ser un año de agradecimiento a Dios por la persona del P. Etchecopar y por lo que hizo por nuestra Congregación. No quiere ser un año lleno de programas, de actividades propuestas desde arriba, sino un año abierto a la iniciativa de todos.

Por lo tanto, en nuestras Regiones, en nuestros Vicariatos y en nuestras comunidades abramos espacios a la creatividad, a compartir ideas, a encontrarnos para la lectura de los escritos de Etchecopar, a celebrar acontecimientos especiales, al enriquecimiento del Sito de la Congregación (betharram.net), a provocar a los artistas para que dibujen, pinten…

En las comunidades de formación sería interesante investigar sobre la vocación del P. Etchecopar, sobre la alegría, la fidelidad creativa al carisma betharramita, las virtudes teologales en Etchecopar, etc. Los responsables de las casas de formación podrán utilizar el material ya existente y disponible en el sito de la Congregación* con los jóvenes en formación que, por su lado, podrán también soltar su imaginación,

crear otro material para dar a conocer al P. Etchecopar.

Este año tiene que ser vivido sobre todo en espíritu de oración y de agradecimiento. Cada comunidad puede reflexionar sobre el modo de hacer visible en su entorno este Año Etchecopariano, exponiendo, por ejemplo, una foto en el oratorio, en la sala de comunidad, en las parroquias, etc.

El campo está abierto, es amplio, fascinante; porque pone y pondrá en camino a las personas, que están en comunión con nosotros, a veces, sin darse cuenta, y comparten la alegría, para que la figura del P. Etchecopar siga invitando a seguir a San Miguel Garicoits, a saborear la felicidad en Dios, una felicidad que tenemos que lograr para los demás.

¡Entonces, les deseamos a todos un buen "Año Etchecopariano"! Ojalá sea un momento de gracia y de redescubrimiento para todos.

Y, para estar juntos en espíritu de comunión alrededor de nuestro segundo fundador y Siervo de Dios, invitamos a todas nuestras comunidades, este próximo 30 de mayo a rezar una de sus oraciones. •••

Padre, haz que te alabe
que te honre, que te sirva,
que te ame.
Padre, soy tu hijo.
Haz, Señor, que pueda creer en ti,
que tenga por ti un santo temor.
Oh, Padre, que yo sea un hijo
dócil, sumiso ante ti.
A ti me someto. A ti me entrego.
Oh, Hijo, que yo sea tu hermano,
que sea respetuoso, dedicado.
A ti me ofrezco.
¡Oh Espíritu Santo!
¡Oh María!
¡Qué yo crea!!!

¿Qué quieres que haga? Aquí estoy

P. Raúl Villalba Maylín scj
Comunidad de Lambaré

En ocasión de la fiesta de nuestro Santo Fundador el año pasado, en la comunidad del Postulantado Nuestra Señora de Betharram de Lambaré (Vicariato del Paraguay), tuvimos una jornada de reflexión sobre algunos textos de San Miguel Garicoits. En dicha oportunidad me quedé meditando durante toda la jornada sobre la última frase de la oración de la disponibilidad y comparto con ustedes, con mucha humildad, el fruto de dicha meditación.

> «Ojalá todo nuestro ser, cuerpo y alma, tuviera un solo movimiento, un generoso impulso para ponernos bajo la dirección del Espíritu de amor repitiendo sin cesar: "Aquí estoy. Ecce venio."»

¿Qué quieres que haga? Aquí estoy: La pregunta es clara y sabemos a quién se dirige. El deseo de responder también es claro para un betharramita, que tiene en su esencia el Aquí estoy, pero al hacernos con sinceridad este cuestionamiento nos damos cuenta de que no es fácil saber qué quiere de nosotros el *Dios derretido en Amor* y si no conocemos su voluntad, ¿Cómo responderemos con nuestro Aquí estoy?

Después de pasar una jornada entera preguntando al Señor cuál sería su deseo para un betharramita en este tiempo en el que vivimos, inspiró en mi corazón las respuestas que comparto con ustedes:

¿Qué quieres que haga? Quiere que volvamos a contemplar la Encarnación, al Verbo que *deja el cielo esplendoroso y va al lugar más vil, al más desagradable del mundo, a un establo*. En la encarnación vemos a un Dios comprometido con la humanidad, que ama la humanidad y que la asume en toda su verdad. Es lo que quiere que hagamos, que al contemplar el misterio de la Encarnación seamos empujados a realizar lo mismo que realizó Jesús, es decir, que asumamos nuestro mundo, nuestra realidad social, que seamos comprometidos con nuestro entorno, que no seamos místicos desencarnados, sino encarnados. Betharramitas que asumen la realidad, el sufrimiento del hermano. Sufrir con los que sufren, llorar con los que lloran y si cabe, ayudar a aliviar los sufrimientos ajenos y secar las lágrimas del hermano sufriente. Ser hombres y mujeres contemplativos de la Encarna-

10 de diciembre de 2020:
P. Raul scj y los postulantes en la casa de formación Nuestra Señora de Betharram en Lambaré.
"Nos une nuestro bautismo, Nos une nuestro llamado, Nos une nuestro carisma, Nos une San Miguel.
Hoy ante el altar del Señor entregamos todos nuestros dones y ponemos al servicio del Reino. Terminamos nuestro año de formación con mucha alegría y entusiasmo. Queremos seguir siguiendo."

Ahora Benito Aguilera Aquino (a la iz.) y Robert Sanabria (a la d.) son novicios en Adrogué

ción y de las bienaventuranzas.

¿Dónde encarnarnos? Allí donde nos corresponde estar, *no importa la posición, sino la disposición*. Tal vez no nos toque estar en la primera línea de la batalla, tal vez nos toca estar encerrados sin poder salir a hacer nuestra pastoral, nos corresponda estar con los hermanos de comunidad o en nuestras familias, entre cuatro paredes y la tentación sería decir: no estoy haciendo nada, el mundo me necesita y no hago nada. Y a este cuestionamiento, San Miguel respondería. No importa el lugar donde nos toque estar hoy, *importa desarrollar la inmensidad de la caridad allí donde nos toca estar*, hacer extremadamente bien lo que debemos hacer: vivir el amor fraterno, el respeto, la caridad, el servicio, la oración común, escucharse más, compartir más tiempo de calidad y hacerlo extremadamente bien. Allí donde hoy estamos es donde tenemos que encarnarnos, pero cuidado para no acomodarnos, estemos atentos *como verdaderos soldados selectos, dispuestos a ir a la primera señal de los jefes, a cualquier parte a donde seamos llamados; incluso y sobre todo, a los ministerios más difíciles y que no quieren los demás.*

¿Y cómo encarnarnos? "Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente, al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte en cruz." (Fil. 2, 6-8) La encarnación implica despojarse, por ejemplo, nos haría bien despojarnos de la soberbia, de la autosuficiencia, del orgullo, del consumismo, del individualismo, del sentirnos superiores a los demás, del querer aparentar etc. *Nos encarnaremos siendo pequeños, sumisos, constantes y contentos, hombres despojados de todo y sobre todo de nosotros mismos.*

Una vez sabido qué tenemos que hacer, dónde y cómo lo haremos, no nos queda de otra que responder: *Aquí estoy, a ejemplo del Divino Maestro.* ●●●

La felicidad, en mi vida de joven religioso

Mi experiencia de la vida religiosa es una linda historia de amor y una aventura atípica, al mismo tiempo maravillosa y desconcertante. Fue cultivada, como decimos en Costa de Marfil: "con altos y bajos". Pero más allá de todas las peripecias, el Señor fue la fuente de mi perseverancia y de mi alegría interior.

Las primeras manifestaciones

El período de la formación es esa etapa de fermentación incesante de la felicidad que consolida todo nuestro ser interior de religiosos. Pude experimentar las primeras manifestaciones de esta felicidad profunda durante mi noviciado en Betharram, en las márgenes del Gave, donde fue saciada la sed de mi alma, por los cuidados de nuestro maestro de novicios (P. Jacky MOURA) bajo la mirada materna de Nuestra Señora del ramo hermoso. Nuestro buen Padre sembró, por decirlo así, en mi corazón los primeros gérmenes de la vida religiosa. De esta manera, al tener la gracia de compartir nuestro noviciado al lado de la maison neuve (la casa de los Padres ancianos), tocamos con mano la finalidad de toda vida religiosa. Gracias a su edificante testimonio de vida, me sedujo y me conmovió el hecho de que se entregaran completamente a la carrera (la misión) por amor a Cristo y a la Iglesia.

Por mi parte, diría que los Padres de la "maison neuve" fueron una brújula y el signo fuerte de las primeras manifestaciones de esa felicidad; y eso favoreció las motivaciones futuras para lanzarme mar adentro.

(Francia) Después de la misa de la mañana, en la "maison neuve" con el recordado Padre Joseph Canton scj y Padre Jean Tapie scj

Un momento especial, una experiencia especial

Otro momento fuerte fue el que siguió al noviciado: el tiempo de prueba y de misión en las periferias geográficas y existenciales. Tuve el

privilegio de ir a África Central para mi experiencia apostólica. El sufrimiento y la pobreza de mis hermanos y hermanas centro-africanos a causa de la guerra, me conmovieron mucho y me dejaron vislumbrar el vasto campo de trabajo que había tanto dentro en los corazones como entre las personas en situaciones precarias.

(Centroáfrica) Una viuda que quería construir una cabaña para cobijarse con sus cuatro huerfanitos.

La educación de los más pequeños

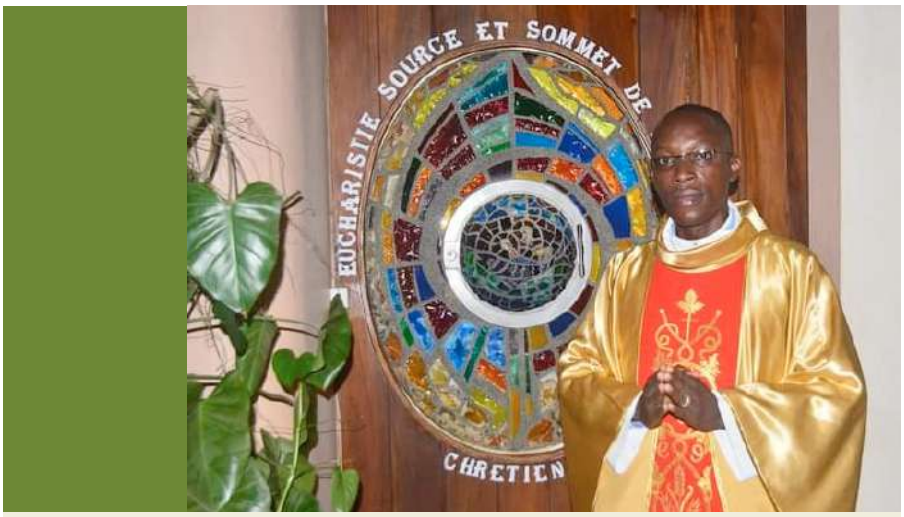
En 2017, en un acuerdo firmada con el Obispo de la diócesis de Katiola, nuestra Congregación volvió a ocupar los locales del antiguo seminario menor reacondicionado como colegio católico mixto, para proporcionar educación y formación a los chicos de la región del Hambol. Hoy sigo allí, en misión, desde hace cuatro años, con otros hermanos betharramitas. Como profesor de francés y capellán del colegio, comparto mi felicidad a través de la educación de esta juventud, siempre en busca de modelos. Es un verdadero desafío para Betharram en el norte de nuestro país. Nuestra presencia es una bocanada de oxígeno para esos padres de familia que veían partir a sus hijos después de la primaria a otras regiones o ciudades en búsqueda de escuelas católicas donde completar su escolaridad. Mi felicidad con estos chicos consiste en compartir momentos privilegiados, en que coinciden el dar y el recibir.

(Costa de Marfil, Colegio Católico de Katiola.) En el patio de recreo con los alumnos.

La formación y la educación de los chicos de esta generación implica varios aspectos que son: el interés que hay que demostrarles, con un amor desinteresado y fraterno; el tiempo para escucharlos y comprenderlos y para estar con ellos. Como dice el Evangelio: "Hay más alegría en dar que en recibir". Esta alegría la siento en el fondo del corazón cuando doy mi tiempo y mi persona en los cursos de francés. Recibo a cambio su gratitud a través de la sonrisa que se refleja en sus rostros.

Como joven sacerdote, ¿esta felicidad ha evolucionado?

Comojovensacerdote, esta felicidad asumió una dimensión abierta y, al mismo tiempo, interior. Incluso, yo diría que creció mucho. En el ministerio sacerdotal pude, de alguna manera, transmitir esta felicidad y me permitió salir para compartir esta felicidad, la de los discípulos de Emaús. Esta alegría me permitió mirar de otra manera a mi persona y a los demás, pero también a la misión, de manera que pude ver el rostro de Cristo pobre, pequeño y enfermo en el corazón de las periferias geográficas (poblados, campamentos y hospitales).



Tabernáculo de la capilla Santa María de Jesús Crucificado, de Adiapodoumé.

Al lado de los pobres y de las personas vulnerables, me siento desapegado de todo para serlo, todo en todos, en la alegría del servicio y con la paz en el corazón. Por eso estoy lleno de gratitud al Señor que me llamó a la cosecha, de modo general, y a la Congregación de religiosos de Betharram en particular.

¿Cómo se da esta felicidad, hoy en la misión?

Ordenado sacerdote desde el 11 de julio de 2020, hace ya 10 meses que esta felicidad sigue viva en mí. Esta felicidad no la vivo aisladamente, la comunidad es el lugar donde se expresa y se manifiesta. Es con los hermanos que se manifiesta esta felicidad vivida y compartida más allá de los límites y de las fragilidades humanas.

El Señor mismo es la fuente y el fin de mi vocación y mi felicidad viene de él. Él me envía hacia mis hermanos y hermanas para procurarles la felicidad que recibo de él: "*Procurar para los demás la misma felicidad*".

P. Vincent-Didier Allelet scj

Comunidad de Dabakala

Trienio vocacional (2021 – 2023)

Un auténtico betharramita quiere a Betharram y se "rompe" por él. Cuando hay entrega, se pone corazón. Hace lo que puede y como puede, pero todo lo que puede.[1]

Diácono Daniel Pavon scj
Comunidad de Ciudad del Este

En el Vicariato del Paraguay hemos asumido ese nuevo impulso… dar "todo" por las nuevas vocaciones para la Iglesia y nuestra familia religiosa. Aún con la incertidumbre que produce esta pandemia, nos hemos dedicado a diseñar un proyecto vocacional que dure 3 años.

Hemos elegido como LEMA vocacional para estos años de actividades pastorales dentro del Vicariato: "*Vocaciones según el corazón de Jesús*" (Mt. 11, 28 – 30). Divididos de esta manera:

- Tema del año 2021: *Vengan a mi todos los que están cansados y agobiados que yo los aliviare (Mt 11, 28)*
- Tema del año 2022: *Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt. 11, 29)*
- Tema del año 2023: *Porque mi carga es ligera y mi yugo llevadero (11, 30)*

De esta manera, queremos llevar a cabo ese inmenso deseo que brotaba en el corazón de nuestro fundador, cuando iniciaba nuestra querida familia religiosa:

"El sueño de su vida había sido proveer a la Iglesia de un batallón de sacerdotes bien preparados y dispuestos a aceptar cualquier misión, sobre todo las más difíciles, esas que el resto hubiera rechazado"

Hemos iniciado este camino vocacional realizando pequeños encuentros, primeramente, con los jóvenes que realizan algún servicio pastoral en nuestras obras: Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (comunidades juveniles y servidores de los equipos de Liturgia) Parroquia San Francisco Javier y Tebycuary – mi (encuentro vocacional en algunas capillas), las instituciones educativas (promoción vocacional via web y por el equipo pastoral de cada colegio)

Posteriormente, salimos al encuentro de los jóvenes de otras localidades del país (Parroquia Sagrado Corazón de Jesús – Ñumi; instituciones educativas de la zona de Yataity del Norte, Parroquia San Pablo Apóstol, Caazapá) por donde se encuentran diseminados antiguos formandos que han pasado por

1) Pbro. Joseph Mirande en el texto "Auténtico Betharramita", NEF septiembre 1959.

nuestras casas de formación y que hoy son de mucha ayuda para el acompañamiento vocacional de los interesados en conocer Betharram y su carisma.

Este proceso de acompañamiento vocacional está diseñado para desarrollarlo en 3 etapas, según la edad de los interesados y el grado educativo en el cual se encuentran:

a) 16 años: fortalecer y profundizar la llamada vocacional

b) 17 años: llamados a ser servidores dentro de la comunidad

c) 18 años: acompañamiento por medio del cuaderno vocacional

En este acompañamiento, queremos también presentar la vida de nuestro santo fundador y en especial la espiritualidad betharramita, fundamentados en estos 2 títulos que caracterizan a nuestra vida de consagrados:

- "Aquí estoy para hacer tu voluntad". (FVD)
- "Sin tardanza, sin demora, sin mirar atrás… todo por amor".

A pesar, de las distintas restricciones que impone este tiempo de cuidado, ya hemos realizado el primer encuentro en la Casa de Formación de Lambaré, con los jóvenes que han sentido esa inquietud vocacional, provenientes de Ciudad del Este, La Colmena, Ñumi, Villarrica y Repatriación.

Fueron 3 días de alegría… Días de conocimiento de la espiritualidad betharramita, actividades deportivas y momentos de oración.

*

Dedicarnos a esta tarea exige un esfuerzo y entrega constantes en un tiempo en que las vocaciones escasean.

Queremos testimoniar con perseverancia esa gran inquietud que movía el corazón de San Miguel Garicoits "hombres preparados, prontos y constantes" a la primera llamada que nos hace la Iglesia en pos de las vocaciones. ●●●

Reuniones del Consejo General de los días 26 y 28 de abril de 2021. Con su Consejo, el Superior General:

- ***presenta al ministerio diaconal*** a nuestro hermano ***Akhil Joseph Thykkuttathil*** (Región Santa María de Jesús Crucificado, Vicariato de la India)
- ***presenta al ministerio sacerdotal*** a los diáconos ***Arnaud Kadjo N'Dah, Serge Pacôme Appaouh, Hippolyte Adjé Yomafou, Koffi Djeban Landry*** (Región San Miguel Garicoïts, Vicariato de Costa de Marfil) y a los diáconos ***Thanit Panmanikun*** y ***Rawee Prempoonwicha*** (Región Santa María de Jesús Crucificado, Vicariato de Tailandia).

En la agenda del Superior General

Después de su primera vacunación contra el Covid-19 y con la ralentización de la propagación del virius en casi todas las regiones italianas, el P. Gustavo Agín scj, Superior General, reanuda finalmente su ***visita canónica al Vicariato de Italia***. El 15 de mayo viajará a las comunidades del Norte y comenzará su visita desde la comunidad de Lissone donde presidirá la misa vespertina en honor de San Miguel Garicoits.

In memoriam

- El domingo 25 de abril, día del Buen Pastor, falleció a los 80 años la ***Sra. Graciana Daleoso***, viuda de Vicente Diaz Moya y hermana del Padre Francisco Daleoso scj, de la comunidad de Adrogué. Permanezcamos unidos en la oración con nuestro hermano y su familia.

Padre Massimo MOTTA scj

Monza, 2 de julio de 1957 - Roma, 13 de abril de 2021 (Italia)

«La frase más repetida, en estos días de duelo, escrita y retomada en las redes sociales, fue: "Gracias, Señor, por el don de Massimo".

Ahora estamos aquí también nosotros, Señor, para agradecerte por el don de la vida de Massimo.

Desde un punto de vista simplemente humano, se nos ocurre decirte, Señor, que fuiste muy severo con Massimo. Por su poliomielitis, que lo obligó a caminar con dificultad, utilizando prótesis, muletas y moviéndose en silla de ruedas. Fue difícil, para él, seguir el ritmo de vida de los otros, en la comunidad.

Pero sabemos por experiencia que Tu sabes hacer de cada uno de nosotros un don de Tu Amor para muchas personas. Sabes regalar a todos capacidades insospechadas, si nos ponemos a tu escucha, a escuchar Tus Palabras.

Así se forjó Massimo, frágil y duro al mismo tiempo, nunca se rindió frente a su problema físico. No pudo escalar montañas pero, aún así, emprendió una escalada hacia lo Alto, hacia el Señor, con su obstinación característica.

Muchos de los presentes, recordamos su cara redonda que se asomaba al vidrio de la portería del hospital de Carate (donde trabajaba) y se ensanchaba en una sonrisa acogedora, dando todas las informaciones necesarias.

Era el rostro de un joven que, ya desde entonces, trataba de entrar en el alma de las personas, probablemente fascinado por Aquél que "escudriña los corazones" de los hombres y al que empezaba a conocer mejor.

Massimo escribirá, más tarde, en la estampita de su ordenación: "Enséñame, Señor, en el silencio de tu presencia, a leer los signos de la historia y a "zarandear" la semilla que pusiste en mí en aquel que se me acerca, así como María, Tu Madre, que la sembró más allá de la experiencia de la cruz de Tu Hijo".

Ya maduro, comenzó a seguir de cerca a ese Maestro del que "leía la Presencia en el silencio", en un primer momento en el seminario San Pedro,

de Seveso y después en la comunidad de formación de los Padres betharramitas en Sala Baganza, en Emilia y en Albavilla.

A los 43 años, en la alborada del nuevo milenio, escribía, en el día de su ordenación sacerdotal: "Toma, Señor, la semilla que pusiste en mí. Fortalécela con el don de tu Espíritu para que suscite el coraje de la fe. Arrójala donde quieras. Depositala en el corazón de aquel que sufre y está lejos de ti".

El Señor arrojó la semilla de su Palabra, sembrada, brotada y macerada en él, en los corazones de las personas de Montemurlo en Toscana, de Santa Rosa en Roma y, después, por casi 20 años en la Casa Familia para enfermos de HIV de Monteporzio Catone, en los Castillos Romanos.

Fue en esos años, vividos cerca de Roma, que conoció y encaró activamente el "Camino de las 10 Palabras", una forma original de catequesis, difundida ahora en toda Italia, para ayudar a las personas a leer de vuelta los mandamientos como mensajes para realizar plenamente la propia vida, y no sólo como reglas para observar.

El P. Massimo descubrió allí el núcleo profundo de la propia vida sacerdotal: anunciar a todos las Palabras que lo fascinaron… meditar, anunciar, comentar, explicar las 10 Palabras que hemos escuchado hoy en las lecturas elegidas para sus exequias y que ayudan a descubrir el sentido de la vida.

El P. Massimo, especialmente en este terrible último año de pandemia, supo juntar el tema elegido por la nuestra y su Congregación: "Salir de sí para ir al encuentro y llevar a los otros la alegría de vivir" con el esfuerzo y la urgencia del anuncio de las 10 palabras, promulgadas en el Sinaí y hechas nuevas y vivas por Jesús.

Ser "Iglesia en salida", tan querida por el Papa Francisco, podría parecer una broma del destino, para Massimo, amarrado a su silla de ruedas y para cada uno de nosotros, encerrados en nuestras casas. Pero, para él, siempre determinado y creativo, fue la ocasión para seguir entrando con todos los medios disponibles: Internet, teléfono, WhatSapp, celebraciones en streaming; en las casas de los amigos, para anunciarles la Palabra, para consolar, dirigir espiritualmente y animar a todos.

Este era su ministerio específico.

Ahora, la semilla de la Palabra, depositado en su corazón sigue brotando y dando fruto en el corazón de tantas personas que lo conocieron.

En el encabezado de la estampa de su ordenación, había citado estas palabras del Salmo 84: "*¡Felices los que encuentran en ti su fuerza, al emprender la peregrinación! Al pasar por el valle árido lo convierten en oasis*".

Gracias, gracias Señor por habernos dado a Massimo. En nuestro valle de lágrimas, hizo brotar una fuente de agua cristalina.

Homilía pronunciada
durante las exéquias del P. Massimo

P. Piero Trameri scj
Vicario Regional

Carta circular del Rmo P. Superior General

F.V.D.

Betharram, 15 de junio de 1888

Muy queridos Padres y Heranos en N. S.

Por la presente, voy a promulgar las actas del último Capítuo General. [1]

Hubiera querido cumplir más pronto, con este deber que es tan importante para el bien de la comunidad; pero había que dejar que la Sagrada Congregación de los Obispos y Regulares tuviera tiempo para examinar este trabajo y, en caso de que ello fuera necesario, corregirlo.

No se nos ha hecho ninguna observación; de ahí que ese silencio, finalmente, nos permite proceder y aquí les presentamos las decisiones capitulares. Ellas son importantes, ya que tienen por objeto promover el bien espiritual de nuestro querido instituto.

El bien espiritual, el progreso en las virtudes, y la perfección religiosas: este es el gran objetivo, mis Padres y Hermanos, del cual se ocupó el Concilio de Trento, en la sesión 25.

"El Santo Sínodo – como lo expresa el Capítulo 1 – no ignora cómo del seno de las casas religiosas piadosamente instituidas y sabiamente gobernadas, brota utilidad y esplendor sobre la Iglesia de Dios; de allí la necesidad de restablecer la antigua disciplina donde haya decaído, y de afirmarla donde aún sigue en vigor, con la observación de la Regla, de los votos y de lo referido a la vida comunitaria, tal como la alimentación y los vestidos. Que los Superiores, entonces, se apliquen a lograr esos resultados con todos los cuidados y toda la diligencia posible, en sus visitas, en sus Capítulos Generales y Provinciales".

Realmente – queridos Padres y Hermanos – nuestro último Capítulo desplegó este programa con un celo y una armonía admirables ... Y ¿adónde fue a buscar los medios para guardar y hacer crecer la santidad de nuestro estado? En la misma fuente de donde nace nuestra Congregación; en eso ha seguido la recomendación del Espíritu de la Verdad: Beban del agua de su cisterna: "Bibe aquam de cisterna tua". (Prov. 5,15). Se inspiró en los pensamientos y en las palabras de nuestro Fundador, en lo que el P. Garicoits llamaba nuestras santísimas Reglas, nuestra obediencia más propia, nuestro sello distintivo.

¡Oh! ¡Qué bien inspirado estuvo este Capítulo General! ¡Cómo me-

1) *Se trata del Capítulo General de agosto de 1887.*

rece toda nuestra gratitud! Nos mostró a todos el camino providencial que siempre tenemos que mirar y siempre seguir, la fuente de luz y de vida, excavada para nosotros, que brota del Corazón de Jesús y del Corazón de María especialmente en favor nuestro, para renovar, sin cesar, el arsenal en el que están guardadas las armas forjadas por nuestro Jefe para uso de su pequeña compañía y ennoblecidas por sus valientes manos.

Finalmente, abrió para los Capítulos futuros el libro de la ciencia y del genio del P. Garicoits que, bajo su imagen bendita, guiará las búsquedas y será la regla decisiva de las más prudentes y de las más generosas decisiones.

¡Oh, santo Fundador! ¡Oh noble y radiosa figura! ¡Qué virtud nos recuerda! ¡Qué beneficios, qué entrega, qué sacrificios, pero también, qué sabiduría, qué doctrina sólida, práctica, profunda, sublime, en una palabra, evangélica! Pensando en eso, nuestra alma se conmueve... Al mismo tiempo, qué deberes nos imponen los ejemplos que usted nos dió y la misión que nos confió, oh Padre nuestro, a nosotros y a nuestro agradecimiento y a nuestro amor filial.

Queridos Padres y Hermanos, ustedes lo ven y lo sienten así; los motivos más bellos, los más fuertes nos apremian de manera absolutamente clara para que nos lancemos en santa carrera con un corazón grande y una espontaneidad generosa: corde magno et animo volenti.

Desde hace casi dos años, la Iglesia trabaja para recoger los testimonios sobre la vida y las virtudes de nuestro Fundador; y, con mano emocionada, registra su historia en páginas que no perecerán y que narrarán a todas las edades la belleza de su alma, la altura de sus ideales y la heroicidad de su vida entera.

Este es un acontecimiento de una clase tan elevada, de un interés tan general, que abre, para el Instituto, una nueva era de luz y de fervor.

Lo digo y lo voy a repetir con la más profunda convicción: frente a esta solemne e imponente manifestación, es imposible no comprender y no gustar la excelencia de nuestra vocación, no sentirse orgulloso y celoso de nuestros privilegios y de nuestra gloria de familia... En presencia de nuestro Jefe que la Iglesia hace reaparecer tan vivo ante nuestros ojos, resulta imposible no exclamar: "Es él. Hay que permanecer fieles a su espíritu y destacarse, bajo su estandarte".

Dígnese el divino Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, durante su mes bendito, consumarnos y unirnos en su verdad y en su amor, para su mayor gloria y la de su santísima y divina Madre María, Fiat ! Fiat !

Que Nuestra Señora los bendiga.

Todo suyo en N. S.

Etchécopar pbro

¡Feliz fiesta a todos en este 14 de mayo!

Lo que yo sé es que, a pesar de lo que se crea y se diga, en la tierra, sólo estamos para cumplir la Voluntad de Dios y que, sobre todo en materia de vocación, nada nos debe llevar a pasar por encima de esa voluntad adorable, así como tampoco ningún obstáculo debe alejarnos de ella.

El medio necesario y único de evitar esos dos inconvenientes, es el de dirigir oraciones fervientes al Dios de todas las luces y toda consolación, examinar seriamente lo que somos y experimentamos, exponerlo fielmente a los que Dios ha encargado de dirigirnos y esperar con toda paciencia y seguir pronta y constantemente su decisión. Y que por siempre nuestra divisa sea: rezar, examinar, exponer y obedecer. Cualquier felicidad que no se funde en eso, lo quiero demasiado para deseársela: no cesaré de rezar al Señor para que lo preserve de eso. Pero una fidelidad inquebrantable a esta divisa, se la deseo de todo corazón; es la mayor e incluso la única felicidad.

Consagremos toda la vida a la búsqueda de esta felicidad; no ahorremos, para llegar a ella, ni sacrificios ni esfuerzos. Así que: ánimo siempre, aunque haga falta tener, por alojamiento, un establo; por cama, un pesebre; por alimento, el pan ganado en el taller de un artesano, etc. ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo, si pierde su alma? (Mt 16, 26).

San Miguel Garicoïts

de una carta del 14 de enero del 1834 a un ex alumno del Seminario Mayor de Betharram

Societas S^mi Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General
via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma
Teléfono +39 06 320 70 96
Email scj.generalate@gmail.com
www.betharram.net